

CARLOS GODOY SILVA

Temuco

Temuco austral y puro, tesorero del viento.
Almanaque y campana con trenes de made-

Al sur un río pasa con pájaros y nubes,
recoleta se extiende su caracol de espumas.

Capital de la lluvia. Temuco austral y pu-
la Cruz del Sur se quiebra sobre sus blancas

Memoria azul y sueño, los árboles retienes
con sus abiertos brazos el cielo del poniente.

Nielol espeso al norte en circulante danza
gira en torno del claro castillo de las tardes.

¡Qué lámparas tan finas son tus rubias
caminando en los dulces crepúsculos de

Melodioso en los huertos el viento se orga-
y en larga orquesta pasa... ¡Temuco aus-

Cautín —frío de espadas— también se va
Temuco melodioso, capital de la lluvia.

FRANCISCO SANTANA

El ángel verde del sur

Miro hacia la tierra donde cae el cielo,
donde el paisaje vive la placidez de la luna.
Miro hacia la montaña donde un ángel ver-
cuida con sus espadas el corazón de las fru-

El ángel verde del Sur ama la tierra,
y su alegría está en la sangre de sus árboles,
en la tarde de sol, en la hierba y en las
que adormecen como un licor de ramas

El ángel verde del Sur abandona al hombre,
olvida el sudor y la angustia del que siem-

del que inunda los trigales el campo que
El destino de los labradores es un canto

El ángel verde del Sur ama el paisaje,
va tras el germen que perfuma el bosque;
y corre entre las aguas o escucha las raíces
por la embriaguez que exalta su pecho

El ángel verde del Sur es alegría.
Pero ay, del viento que cruza los ranchos!
ay, del puño enzarzado y herido por la
ay, del niño sin estrellas! ay, del corazón

LUIS ENRIQUE DELANO

Chiloé

Bordada de canales, cifrada de naufragios,
oh, vieja isla donde los piratas,
llevaban el tesoro de sus voces
y sus antiguos juramentos.
Isla donde las rocas

figen amorosos pedestales
para que los pingüinos
y los pájaros del mar, esos que
llenar la costa de gritos destemplados,
posen sus estaturas.

Oh, Isla donde hacen las goletas
de comercio con sus velas vencidas,
triste derrota de los navegantes,
salud de los pastores,
ahora voy, ante mí estás, corro hacia tus

[costas,

con el entusiasmo doloroso
del que nada conoce, pero que ama,
las albas transparentes, las noches que dan

[hospedaje

a las estrellas del cielo,
el viento, el viento y la marea
la costa desollada, el silbato de los capita-

[nes,

el cabello rubio de las indias que bajan

[de los cerros,

y las iglesias donde los humildes,
caen arrodillados.

¡Piratas sombríos llevaban
sus canciones
para hacerlas vibrar entre sorbos de fuego,
junto a los cuerpos de tus hijas desnudas.

Ah, tesoro de voces, de senos olorosos,
de frutillas y de alerces.

Ah, Chiloé, ahora llenas mis ojos
de ensueños y naufragios.

Bordada de antiguos vientos
cuya ruda huaraca desata temporales,
Oh, Chiloé, yo amo tu estructura siniestra,
tus canales cruzados de peces de plata
y el viento que te nace,
que te aleja cada vez del continente.

ALBERTO MATURANA

Arica

Arica,
moza morena tendida al sol,
moza morena en cálida arena,
el mar te baña, te abraza el valle,
te besa el aire, luz y esplendor,
Así te veo, pura y primera,
abierta y fresca, como en el alba
—rocío y polen— luce la flor.
De pie en la entrada, bella y erguida
saludas grata al viajero triste;
al que nostalgias nublan la frente;
al que de triunfo pleno se viste;
al derrotado, al desencantado,

al que no espera nada en la vida,
al que comienza y al que termina
dura jornada.

Arica,
moza morena en cálida arena;
moza morena tendida al sol,
dame tu abrazo, fuerte y serena,
y para siempre, moza morena,
junto a tu playa, dentro en tu valle,
rendido y franco tendrás mi amor.

Poemas. Imprenta Iglesias. Arica, 1960.